

Representación simiesca en Kafka y en Lugones

Marlon Martínez Vela

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0002-5140-9020

FRANZ KAFKA ES UNO DE LOS GRANDES REFERENTES de la literatura moderna y contemporánea; como señalaba Ignacio Padilla en una entrevista, quizá los tres escritores más importantes del siglo XX fueron el checo Kafka (1883-1924), el argentino Jorge Luis Borges (1899-1986) y el irlandés Samuel Beckett (1906-1989).¹ Y hablando de otro argentino, Leopoldo Lugones (1874-1938) es uno de los escritores más influyentes en la literatura latinoamericana, al menos lo fue en la consolidación de ella, en la que convergían el modernismo y las vanguardias, tanto en narrativa como en poesía.

Me interesa hacer una comparación sucinta entre dos textos coetáneos de estos dos escritores. Por un lado, está “Informe para una academia” (“Ein Bericht für eine Akademie”) de Kafka, este texto se publicó en *Un médico rural y otros relatos pequeños* (*Ein landarzt. Kleine erzählungen*, 1919); y por otro lado, está “Yzur”, de Lugones, incluido en *Las fuerzas extrañas* (1906). Una de las particularidades que tienen estos relatos es que presentan un simio como personaje principal, Peter el Rojo, en el texto kafkiano e Yzur, en el lugoniano.²

El cuento “Yzur” narra la historia de un hombre que compra a un circo un chimpancé en remate llamado como el título del texto, cuyo significado dice desconocer el narrador. El hombre busca que el simio aprenda a hablar porque recordaba que los aborígenes de Java decían que “Los monos fueron hombres que por una u otra razón dejaron de hablar”.³ Entonces, se empeña en enseñarle a hablar, empleando diferentes ejercicios y técnicas, de lo pedagógico a lo salvaje, emplea

¹ *Café Chéjov*: Ignacio Padilla. Canal 44 (7 de julio, 2015), 12:20-13:30, 24:07 min. [Video en línea]: <https://www.youtube.com/watch?v=AkGRmLQ0jtc&t=558s> [Consulta: 30 de noviembre, 2023].

² Jorge Schwartz añade un texto de César Vallejo con esta temática, “De simios y antropófagos: Los monos de Lugones, Vallejo y Kafka”. *Nuevo Texto Crítico*, 12, 23-24 (enero-diciembre, 1999), pp. 155-168.

³ Leopoldo Lugones, “Yzur”, en *Las fuerzas extrañas* (ed. Arturo García Ramos). Cátedra, Madrid, 1996, p. 199, pp. 199-209. [Letras Hispánicas, 413].



tratamientos para sordomudos, métodos para enseñar a hablar a los niños y llega a los maltratos, debido a que no logra su cometido. Dichos maltratos se incrementan cuando el cocinero dice haber escuchado que el mono había pronunciado un par de palabras. Al final, ya moribundo, se muestra la revelación cuando Yzur le pide agua a su amo.

En el otro cuento, “Informe para una academia”, el narrador es el propio simio, quien advierte que antes había sido un mono, pero ya no lo era. De esta manera, en medio de esta Academia hace un recorrido por su existencia, desde su vida en la selva, la captura, sus vivencias entre los marineros que lo llevaban cautivo y las suertes que le enseñaban, como beber de una botella de aguardiente. Él se asume como alguien por quien pagan por admirar, ya que hace actos que no son propios de los monos e incluso, al final, cuenta con un empresario que le maneja su agenda.

Podemos apreciar que los dos cuentos se encuentran en un contexto de tipo científico, ambos están ubicados en un entorno positivista, naturalista, diríamos desde la literatura. El texto de Kafka se presenta como un informe en una Academia, frente a eruditos, mientras que el de Lugones está lleno de referencias a métodos relacionados con el aprendizaje y la estimula-

ción de la lengua, habla incluso de la evolución.⁴ De alguna manera los dos autores intentan ubicar sus relatos en este marco, pero Lugones lo hace para generar un efecto fantástico al crear la ruptura con el mundo tangible y verificado de manera científica, mientras que Kafka desde el inicio produce ese quiebre con el realismo, anticipando incluso aspectos del realismo mágico, ya que los asistentes no se preguntan por qué un mono estaría dictando una conferencia, sino que simplemente van a que les platique sobre el ser simio.

En los dos cuentos se presupone el habla, el lenguaje humano como un claro distintivo de la inteligencia ubicada en escalafones mayores a los de los animales, en este caso, de los simios. Arturo García Ramos destaca en Lugones, “el lenguaje como instrumento de suprema revelación”.⁵ Primero, como ya se mencionó, Peter el Rojo está en una academia para dictar una conferencia; por otro lado, el narrador lugoniano está empeñado en que Yzur aprenda a hablar o recuerde, según los presupuestos del mismo cuento, esa facultad perdida durante la historia simiesca.

Lo más sorprendente en ambos casos es que esta facultad está señalada como una que se decide realizar, esto es, responde a un acto volitivo. Peter el Rojo dice que aprendía los actos que le enseñaban los marineros y

⁴ Cfr. Karla Gabriela Nájera Ramírez, “*Viejas como el miedo*”: *las ficciones fantásticas en el Río de la Plata de 1906 a 1940. Antecedentes, desarrollo y consolidación de un género* (dir. Antonio Cajero Vázquez y José Miguel Sardiñas Fernández). El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2019, pp. 161-162, 571 pp. [Tesis de doctorado].

⁵ Arturo García Ramos, “Introducción”, en Leopoldo Lugones, *Las fuerzas extrañas* (ed. Arturo García Ramos). Cátedra, Madrid, 1996, p. 69, pp. 9-91.

que de pronto gritó “Hola” y se puso a hablar: “Ese grito me hizo entrar de un salto en la comunidad de los hombres, y su eco: ‘¡Habla!’ lo sentí como un beso en mi cuerpo chorreante de sudor”.⁶ Mientras que por más que se empeña el narrador del cuento de Lugones, no logra que el mono aprenda, pero se entera que sí sabe algunas palabras, luego de que el cocinero lo delata. No obstante, Yzur no quiere hablar, sino hasta que está moribundo y solo para pedir agua.

Aunque los dos autores tratan el tema de manera parecida, la diferencia está en que Lugones lo hace de forma dramática porque a punto de morir, el narrador siente que lo toman de la mano y escucha: “—AMO, AGUA. AMO, MI AMO...”.⁷ Mientras tanto, Kafka lo resuelve como si se tratara de algo mucho más fortuito: “En cambio, porque no podía hacer otra cosa, porque algo me empujaba a ello, porque mi mente bullía, rompí a gritar: ¡Hola!”.⁸

Otro aspecto que llama la atención es que si bien lo humano, las instituciones, los estudios y el lenguaje aparecen como muestra de la superioridad de la especie humana, algo que la distingue es su violencia y brutalidad. Esto se ve claramente cuando el mono de Kafka narra cómo adquirió el nombre, al recibir un disparo:

Uno me dio en la mejilla. La herida fue leve, pero dejó una gran cicatriz pelada y roja, que me valió el nombre repugnante, totalmente inexacto y que podía haber sido inventado por un mono, de Peter el Rojo, como si sólo esa mancha roja en la mejilla me diferenciara de aquel simio amaestrado llamado Peter.⁹

El caso de Yzur es más dramático porque se narra cuáles eran los métodos por los que buscaban hacerlo hablar: “Los labios dieron más trabajo, pues hasta hubo que estirárselos con pinzas; pero apreciaba —quizá por mi expresión— la importancia de aquella tarea anómala y la acometía con viveza”.¹⁰ La actitud del narrador podría explicarse por medio de un aforismo de Kafka: “Todos los errores humanos son impaciencia, una prematura interrupción de lo metódico, un aparente implantar de la cosa aparente”.¹¹ Y no solo eso, sino que el trato se vuelve más severo al enterarse de lo que le cuenta el cocinero: “Me encolericé, y sin consideración alguna, le di de azotes. Lo único que logré fue su llanto y un silencio absoluto que excluía hasta los gemidos”.¹²

Entonces, la humanidad, parecen mostrar estos cuentos, despliega esta ambivalencia que nos conforma y que hemos experimentado a lo largo de los

⁶ Franz Kafka, “Informe para una Academia”, en *La metamorfosis y otros relatos* (trad. Julio Izquierdo). Origen, México, 1983, p. 166, pp. 157-168.

⁷ L. Lugones, *op. cit.*, p. 209.

⁸ F. Kafka, *op. cit.*, p. 166.

⁹ *Ibid.*, p. 159.

¹⁰ L. Lugones, *op. cit.*, p. 203.

¹¹ Werner Hoffmann, *Los aforismos de Kafka*. Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 147.

¹² L. Lugones, *op. cit.*, p. 206.



años: sublimidad e ingenio, pero también violencia y brutalidad. La figura de los monos ha sido atractiva para la creación artística, así como lo vimos en estos cuentos, hay otros como el de Poe, en *Los crímenes de la Rue Morgue*, “El mico” de Francisco Tario o incluso

en películas tan famosas como *El planeta de los simios*, en sus diferentes versiones. En los cuentos de Kafka y Lugones, apreciamos esta curiosidad y sirven de medio para mostrar lo complejo del ser humano.



Rocío Sáenz, *Sin título*, 2022, (detalle).